

CONDICIONES Y MEDIOS PARA EL ESTADO DEL BIENESTAR MUNDIAL. FUERZAS Y OBSTÁCULOS PARA LA PRIMERA “REVOLUCIÓN PLANETARIA”

Riccardo Petrella

Profesor de Economía en la Universidad Católica de Lovaina

Ponencia transcrita

Es muy importante hoy en día poder militar, sobre todo después del 11 de septiembre, y militar no en un lado o en otro, sino militar por la humanidad. Intentaré explicar porqué la militancia por la humanidad es aún todavía más necesaria y más importante que antes del 11 de septiembre, porque en el fondo, el 11 de septiembre es un fracaso de la humanidad, es un fracaso para todos nosotros que no hemos sido capaces de crear condiciones para la convivencia. ¿En qué hemos fracasado? Otra mundialización es necesaria porque si nosotros hemos fracasado como humanidad en nuestra capacidad de convivir es porque hemos hecho una mundialización que ha sido fundada sobre principios de no solidaridad, de no convivencia.

Antes de entrar en la proposición que serán los grandes elementos de la militancia por otra mundialización, permítanme recordar brevemente las características de la mundialización que hemos construido en el curso de los últimos 25-30 años. Éste será mi primer punto: cuál es esta mundialización que no es necesario sostener. El segundo punto será indicar las pistas de la alternativa. El tercer punto ver cómo se organiza, cómo organizar a los militantes. Y será alrededor de este tercer punto que intentaré argumentar la inevitabilidad de la palabra “militante”. Creo ser un *trabajador* de la palabra militante, Y creo que todos ustedes deberían convertirse en *trabajadores* también de la palabra militante.

El primer punto. La mundialización actual, ¿por qué implica la necesidad de lucha contra ella? Porque la mundialización actual que nace aproximadamente al final de los años 60 principios de los años 70 ha producido toda una serie de cosas que son inaceptables. Lo primero que ha provocado es, por ejemplo, la expropiación de la ciudadanía. La ciudadanía ha sido expropiada, nosotros ya no somos personas, ya no somos personas humanas, hemos sido reducidos a ser recursos humanos. Yo soy recurso humano de la Comunidad Europea, un directivo de la empresa Telefónica es un recurso humano, incluso el director ejecutivo de Telefónica, si no el propietario personal de la empresa, es un recurso humano. La ciudadanía ha sido expropiada porque como personas nosotros tenemos unos derechos inherentes, la persona humana no ha de demostrar que tiene unos derechos, la persona humana no ha de demostrar que se merece los derechos. Desde el momento en que nos hemos transformado en recursos humanos, tenemos el derecho a la existencia en tanto que somos rentables, útiles, utilizables. En el momento en que dejáis de ser rentables no tenéis ningún derecho.

Ésta es la mayor expropiación de nuestra ciudadanía. Por eso se dice que cuando vosotros tengáis 50 años seréis un recurso humano con el riesgo de ser transformado en un viejo sabio inútil. Porque con 50 años tenéis competencias, adquiridas desde hace años, y se nos explica que las cosas en el mundo científico y tecnológico acortan la duración de vida de las competencias, reducen la pertinencia de vuestra competencia, convierten en obsoletas las competencias que habéis adquirido, y vosotros os convertís inmediatamente, a los 50 años, en

un recurso humano poseedor de conocimientos viejos. Y si mientras tanto no os habéis reciclado, os convertiréis en un recurso humano obsoleto no reciclado, con el riesgo de convertirlos en no reciclables. ¿Y qué hacemos con un objeto no reciclable? Lo tiramos a la basura. Y el recurso humano, no reciclado, no reciclable, no tiene ningún derecho. Eso significa, pues, que el discurso sobre los recursos humanos y la práctica de los recursos humanos ha vaciado de sentido el concepto de ciudadano.

La mundialización actual ha expropiado la ciudadanía porque nos ha reducido igualmente a consumidores y nos dice “como consumidores sois poderosos, como consumidor puedes cambiar el curso de la economía, como consumidor puedes boicotear, como consumidor es la única manera de hacerte escuchar”. No como ciudadano. No, si yo pido como ciudadano a mis diputados o a los diputados que he elegido que hagan cualquier cosa. Me dicen no. Porque como consumidor soy más poderoso que como elector. Y me dicen, pues, que es importante estar dentro del engranaje de la democracia, es necesario estar dentro del mercado de consumo. Como consumidor tengo poder, como ciudadano no.

Se me dice que soy importante si soy accionista, si poseo capital. Porque si poseo capital puedo orientar las decisiones en materia de asignación de recursos. Si no soy accionista no puedo financiar nada, pero si soy accionista y puedo participar sí. Hoy en día la democracia avanzada es esto, ser todos capitalistas. Casi nos han convencido de que si por azar nos convertimos todos en capitalistas será la forma más elevada de democracia y de ciudadanía, porque como capitalistas podemos participar en las decisiones del curso del mundo y, entonces, si somos todos capitalistas es la mayor forma de democracia y de libertad. Y por eso todos los poderosos, Bush y los otros, dicen que cuanto más libre es uno de convertirse en capitalista, mayor será la democracia y más viva será la ciudadanía. ¡Qué engaño! Hemos sido expropiados de la ciudadanía.

La segunda cosa que ha hecho la mundialización, y es por eso que hay que combatirla, eso que se ha inventado en el curso de los últimos 25 años, lo que se traduce por la mercantilización de todo. Todo se ha convertido en una mercancía, todo. Sobre la base teórica de decir “no hay ningún valor que no esté dentro del intercambio, lo que cuenta no es el uso, lo que cuenta es intercambiar”. Y si una cosa no es intercambiable no tiene valor. Se dice que la libertad fundamental de las sociedades más desarrolladas es la libertad de intercambio. Por eso la OMC (Organización Mundial del Comercio) es considerada como la institución reina de la mundialización actual. Porque cuanto más se afirma la libertad de comercio, más se afirmará la libertad. Todo se ha mercantilizado de tal manera que por ejemplo un gen, un gen humano, se ha convertido en mercancía, el semen, el algoritmo matemático que hay detrás de la lógica es una mercancía, mientras que las matemáticas no son una mercancía, mientras que mi gen no es en absoluto una mercancía. Todo se ha mercantilizado.

¿Cuáles son los mecanismos a través de los que se ha procedido a la mercantilización generalizada de toda expresión de los seres vivos y de toda expresión humana y de toda expresión social? Son dos, el mecanismo de la privatización y el mecanismo del derecho de propiedad intelectual. Por la privatización se han transferido todos los poderes de decisión en materia de designación de recursos. Cuando se dice que se privatiza el agua, ¿qué quiere decir? Quiere decir que son sujetos privados los que deciden si esta agua se extrae bombeada o no, si se embotella en una botella de vidrio o de plástico, si contiene más sodio o arsénico o si contiene menos. Son las decisiones en materia de asignación de recursos las que pasan de sujetos públicos a sujetos privados, los sujetos privados deciden sobre el agua únicamente en función de maximizar su utilidad individual. La sociedad de mercado dice que el mercado es el

dispositivo óptimo para permitir a cada individuo entrar en transacción con otros individuos dentro del objetivo de minimizar los costes, maximizar los beneficios, para optimizar la utilidad individual. Eso es la sociedad de mercado, y por eso cuando ustedes privatizan necesariamente introducen la sociedad de mercado, no sólo la economía de mercado, ustedes introducen la cultura de la sociedad de mercado, porque en ciertos momentos no importa qué recursos generen ustedes, recursos humanos, ustedes son utilizados por los propietarios del capital que los utilizan únicamente en función de incrementar los rendimientos del capital invertido. Así, ustedes se convierten en una mercancía para el capital, para las sociedades privadas, un recurso natural, humano, tecnológico, financiero. La lógica del mercado es la lógica de que sólo se le puede dar valor a través de la transformación de bienes y servicios del mundo entero como mercado. Es la lucha que nosotros hemos llevado durante 20-10 años. No, el mundo no es una mercancía, no, mi vida no es una mercancía, y así sucesivamente.

El segundo mecanismo a través del cual se ha mercantilizado toda expresión humana es el derecho de propiedad intelectual. El derecho de propiedad intelectual es la ampliación del concepto del derecho de autor, y el derecho de propiedad industrial y comercial. Yo escribo un libro, entonces tengo los derechos de autor. Tengo el derecho de que si alguien divulga mi libro, soy yo quien recibe el dinero. Y si hago la M de McDonalds, que es una marca comercial, nadie puede utilizar la M de McDonalds. No hay que confundir las cosas, yo tengo un derecho de marca, un derecho comercial, como la M del metro en París. Nadie puede utilizar la M del metro de París, poseen un derecho, y es justo. Como aquel que ha inventado el patinete. Él ha de poseer el derecho de decir "soy yo quien ha inventado este producto". Tiene un derecho industrial, de propiedad industrial.

¿Qué es el derecho de propiedad intelectual? Se han ampliado los derechos de autor, los derechos comerciales, los derechos industriales a toda dimensión humana, material e inmaterial, y ¿sobre qué base? Sobre una base particularmente determinante, aceptada en nuestras sociedades europeas, sobre la base del conocimiento. Hace centenares de años los campesinos indios se disputaban una especie de arroz porque este arroz era mejor para hacer ciertas cosas. Ellos lo utilizaban y no pertenecía a nadie, pertenecía a todo el mundo esta especie de arroz. Ha llegado Monsanto y ha explicado el genoma de esta especie de arroz, y lo ha descrito: mirad las características químicas, físicas, las propiedades nutritivas, las condiciones que requiere, etc., lo ha descrito y ha dicho "¡tened!", ahora nosotros poseemos este conocimiento. Los occidentales hemos inventado que si tenemos el conocimiento de cualquier cosa, que si hemos descubierto esta característica, tenemos el derecho exclusivo de utilizar el conocimiento sobre lo que hemos descubierto. Nosotros nos hemos convertido en propietarios. Monsanto se ha convertido en propietario de esa especie de arroz. Y los campesinos indios han de comprar las semillas si quieren utilizar esta especie de arroz. Pero somos nosotros los que nos hemos convertido en propietarios de este arroz. Y así sucesivamente, de todos los microorganismos que se pueden encontrar en la flora ecuatorial y todo el capital biótico del mundo, es decir, las especies animales, las especies microbianas, las especies vegetales y ahora los genes humanos. Se han empezado a hacer cultivos del gen humano, y aquel que ha descrito antes que los demás y que ha sido reconocido por los otros que él ha descubierto este gen, es el propietario de este gen, se le dice "durante 17 años tienes el uso exclusivo de todo esto, te has convertido en propietario de esto, porque tú conoces". El conocimiento, en la religión cristiana, es la Divinidad, y aquél que conoce no es sólo aquél que ama, porque la característica más fuerte del conocimiento es amar, aquél que conoce es aquél que crea dentro de una lógica económica. Es por eso que se han ampliado los derechos de autor de los que crean, yo creo un libro, creo un poema, una película; el descubrimiento del genoma, que no soy yo quien lo ha creado, no es Monsanto quien ha creado la especie de

arroz, se dice pues “él ha conocido, entonces él ha creado”, y el conocimiento es la fuente de todo poder, y el conocimiento es la fuente de toda legitimidad, aquél que conoce es legítimo. Y a través del derecho de propiedad intelectual nosotros lo hemos transformado todo en mercancía, porque todo puede convertirse en objeto de propiedad privada. Por eso hay que luchar contra los derechos de propiedad intelectual. Éstas son cosas contra las que nadie ha luchado, porque estamos dentro de una cultura proveniente de esta adoración, puesta al servicio del conocimiento, nosotros hemos aceptado que el conocimiento es poder, y esta es la consecuencia de la mercantilización. Otra cosa que ha hecho esta mercantilización es que ha sustituido los principios relativamente aplicados, pero a pesar de todo poco aplicados después de la Segunda Guerra Mundial, notablemente gracias al Estado del Bienestar, al sistema de Seguridad Social, el Estado Social. Nosotros hemos llevado a cabo un poco la solidaridad, ¿qué es el sistema de Seguridad Social? Es la expresión de una tentativa de una solidaridad colectiva. En los países escandinavos, por ejemplo, el Estado del Bienestar significa que ninguna persona tiene el derecho a ser pobre. Dentro del debate sobre la renta mínima, la pensión igual para todos,... Eso es el Estado del Bienestar, es la expresión de la solidaridad. El Estado del Bienestar decía: el problema de la vejez es un problema de la sociedad, el problema de la vejez es un problema de generaciones, de aquéllos que son jóvenes y de aquéllos que son más viejos, así pues la vejez se ha organizado por el sistema de pensiones por reparto. Hoy en día, qué se dice: el problema de la vejez es el problema de los viejos, no un problema entre generaciones. El problema de la vejez,... bien, si tú eres viejo es tu problema, los otros no lo son. Y es por eso que se dice: has de hacer una pensión por capitalización, es decir, cada uno ha de hacer su capital. Y, entonces, si tú has acumulado un buen capital tendrás una buena pensión, si acumulas un capital pequeño tendrás una pensión pequeña. Esto ha matado a la solidaridad. La vejez es un problema individual. Yo me convertiré en viejo, ¡es mi problema! En el sistema de pensiones por reparto hacíamos una hucha juntos y después la rompíamos y se repartía. Era una pequeña manera de ser solidario.

¿Qué ha sustituido a la solidaridad? La ha sustituido la competitividad. Se dice aquello de que lo que cuenta es ser el mejor, lo que cuenta es ser aquél que produce más dentro del mercado, que valoriza todos los recursos, incluidos los recursos humanos, para sacar el máximo provecho del capital. Entonces es necesario ser competitivo, porque si uno es competitivo puede sacar ventaja en el mercado y cuanto más se gana en el mercado más rentabilidad hace el capital, y entonces más se refuerza la economía, más se fortalece un país, y cuánto más se fortalece un país, más rico será y, cuánto más rico, aún se convertirá en más rico.

¿Por qué la competitividad se ha convertido en algo tan importante? Porque se dice: mira, has de ser competitivo en los precios, has de vender más barato y si vendes más barato perfecto porque todos como consumidores compraremos más barato. Has de ser competitivo en la calidad, si tu automóvil es más barato con las mismas prestaciones de calidad, entonces eres fantástico, eres bueno. Si, además, vendes tu coche más barato y con una mayor calidad, eres *¡mon dieu!* La competitividad está en la variedad. Tú me vendes un coche pero no me vendes sólo un modelo, me vendes 44 modelos, entonces yo compraré el coche a quien me ofrezca la variedad y no a quien me ofrezca dos o tres modelos. Por lo tanto, es magnífico, tú intentarás responder a mi diversidad de demanda, si eres competitivo en la variedad. Y finalmente, la competitividad sobre la flexibilidad. La flexibilidad significa que todo cambia, los gustos cambian, los consumidores cambian, el accionariado quiere más dinero, y tú eres capaz de hacer la automatización, la informatización, eres capaz de conquistar otros mercados en Asia o América y eres flexible y puedes operar en todo el mundo, entonces tú me permites a mí, consumidor, a mí accionista, poder tener más beneficios. Por lo tanto, si eres competitivo en los precios, en la calidad, en la variedad, en la flexibilidad, tienes el derecho a gobernar, eres el

mejor, porque eso significa –dice la globalización dominante- que eres muy capaz, que has utilizado los conocimientos del mundo, has utilizado las tecnologías del mundo, has buscado los recursos humanos más cualificados del mundo, has tenido las aseguradoras y la banca que te han prestado el dinero más rentable del mundo, entonces tú eres el mejor y si eres el mejor te mereces gobernar. Y te mereces quedarte con todo. Los americanos siempre dicen “*the winner takes all*”, el principio de que los ganadores se lo llevan todo, no hay reparto. Esta sustitución de la solidaridad por la competitividad introduce un mundo de guerra, donde es necesario luchar. Y es por eso que nosotros decimos que es necesario luchar cada uno por sí mismo, y es por eso que decimos que la lucha por la supervivencia es la característica fundamental de la lógica económica. Ustedes saben muy bien que sobrevivir no es vivir, cuando uno sobrevive no vive. Estamos en un mundo que ha hecho sujetos que se pelean por sobrevivir, en lugar de busca entre todos cómo convivir.

Y finalmente, esta mundialización ha desmantelado el Estado y, desmantelando el Estado de Bienestar, ha desmantelado dos cosas: el “largo plazo”, ya no hay largo plazo, lo que cuenta es el corto plazo, y no hay tampoco “certeza”, lo que cuenta es la incertidumbre. Y se nos dice “hemos de gobernar dentro de la incertidumbre y hemos de vivir dentro de la incertidumbre, ni hablar de tener trabajo, ni hablar de tener derecho a la sanidad, ni hablar de tener derecho a una pensión. No, ya no puedes tener derechos, ahora vives en la incertidumbre”. No puedes pensar que en 20 años se te garantizará alguna cosa, lo has de conquistar. Y así se ha eliminado la política, porque el largo plazo es la política, y la seguridad de las relaciones y la seguridad del derecho a la vida es la política.

Se nos dice que somos ciudadanos y que se nos garantiza el derecho a la vida. Si uno es miembro de una comunidad, es ciudadano y tiene unos derechos, ser ciudadano de cualquier cosa es una garantía, la garantía de protegerte contra los enemigos con el ejército, de protegerte de las agresiones con la magistratura y la policía, se te garantiza el derecho a comer, la seguridad alimenticia, se te garantiza la cultura, se te garantiza el derecho a la educación. Ser ciudadano significa vivir juntos, en una comunidad. La ciudadanía es ciudadanía política, ciudadanía civil, ciudadanía social. Está la garantía de protección y es por eso que hay solidaridad, porque la garantía de protección significa el derecho de los otros ciudadanos de crear las condiciones para que cada uno esté asegurado. Y es por eso que siempre los derechos de la ciudadanía significan fuertemente los deberes de ciudadanía. Los derechos de ciudadanía no son el egoísmo, el individualismo, los derechos de ciudadanía significan los deberes de ciudadanía. Así pues, está la responsabilidad colectiva de crear las condiciones del derecho a la vida para todos. Todo eso se ha formalizado. Los mismos libros de texto en todas las sociedades occidentales, a nivel de la economía, a nivel de la ingeniería, a nivel de la estrategia, dicen ‘*planing in an uncertain environment, planing in an uncertain context, you go and you know fight*’, “planificando en un entorno incierto, planificando en un contexto incierto, has de saber luchar”.

La competitividad se ha convertido en el elemento de la legitimación, y todo eso provoca desigualdades. Antes, hasta 1975, las desigualdades tendían a disminuir en nuestros países. Desde 1975-80 las desigualdades entre la gente aumentaron. Hasta 1975-80 las desigualdades entre los países ricos y los países pobres no disminuyeron, pero la curva de crecimiento de las desigualdades estuvo a la baja. Ahora la curva de crecimiento ha aumentado enormemente con gran rapidez. En 1961 la relación entre la población más rica del mundo y la población más pobre del mundo era de 1 a 30. En 1998 según datos de las Naciones Unidas, del Banco Mundial y del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, la relación era de 1 a 72. Y las desigualdades han hecho explosión. Debido al efecto que los más

ricos se han convertido en más ricos y los más pobres se han convertido en más pobres, pero no en términos relativos sólo, no, en términos absolutos. La pobreza absoluta ha aumentado. Porque si sólo hubiera aumentado la pobreza relativa habríamos podido decir que hay de malo, entre un español y un americano las tendencias se han ensanchado, pero el español de ahora es más rico que el español de hace 30 años. Entonces, se podría decir que la pobreza relativa no es importante. Lo que cuenta es la pobreza absoluta. En todo el mundo es la pobreza absoluta la que ha aumentado. Y es por eso que después de 50 años de crecimiento mundial el número de pobres absoluto ha aumentado considerablemente, no sólo en proporción. ¿Y ustedes saben hoy en día cuántos pobres hay? Pobres absolutos se consideran, en los países subdesarrollados, aquéllos que tienen menos de 1 dólar por día. En los países desarrollados, en cambio, se habla de pobreza relativa, que son aquéllos que tienen menos del 50% de la renta media real disponible. Es diferente. ¿En todo el mundo, cuántos pobres absolutos hay? Pobres absolutos hay 1.200 millones. Después hay otra definición, que sería la “gran pobreza”, que son aquéllos que tienen menos de 2 dólares al día, la gran pobreza son 2.700 millones de personas, eso son casi 3.000 millones, la mitad de la población mundial. Hete aquí la mundialización.

Esta mundialización ha devastado el planeta, la polución, la contaminación, los lagos, los ríos, la biodiversidad amenazada, la capa de ozono completamente atacada,... el mundo devastado. Y sólo porque el mundo era una mercancía. La selva, una mercancía para explotar la industria de la madera, las plantas, una serie de materiales bióticos para la industria farmacéutica y la industria química. Eso es lo que ha hecho el mundo. Es por eso que hay que luchar contra este mundo. Entonces, ¿qué otro mundo? Voy al segundo punto.

Si tenéis en cuenta todo lo que he dicho hasta el momento, hay una convergencia alrededor de un tema fundamental, de una realidad fundamental: todo lo que les he explicado hasta el momento converge en el hecho de que el derecho a la vida de los humanos, y el derecho a la vida de los seres vivos, ha sido destruido, no es reconocido, no es respetado. No es porque vosotros estéis aquí en España, en Barcelona, que eso no es verdad, porque aparentemente vosotros sois consumidores solventes pero vuestra vida no vale nada. Cuenta alguna cosa en la medida que sois consumidores solventes, no os hagáis ilusiones, no penséis que vuestra vida cuenta más porque tenéis corbata, casa, coche,... Vuestro derecho a la vida, si dejáis de ser consumidores solventes, si dejáis de ser recursos humanos rentables, vuestro derecho a la vida se acaba, para los miles de millones de personas que no tienen la posibilidad de consumir, el derecho a la vida está por ver, ellos no tienen casa, no tienen agua, no tienen hospitales, etc. Es por eso que mi primera proposición para otra mundialización es que hemos de deslegitimar todos los principios que han estado en la base del desarrollo de la mundialización actual y de sus consecuencias, y que el primer acto que hemos de hacer es un acto de transformación de nuestra propia manera de ver el mundo. Si no hay cambio no habrá otra mundialización. Por ejemplo, una cosa bien concreta, aceptáis el derecho de propiedad intelectual, aceptáis la privatización del agua en España, aceptáis la liberalización del mercado de la electricidad, habéis aceptado la desregulación de la banca, aceptáis la idea que la competitividad de las empresas españolas o catalanas es importante para toda política de desarrollo tecnológico, y aceptáis el hecho que la escuela aquí en Cataluña ha de formar los recursos humanos con la calificación necesaria para permitir a las empresas catalanas ser competitivas en el mercado europeo y en el mercado mundial. Si aceptáis eso, olvidaros, podéis salir de esta sala. No hay ningún medio de hacer otra mundialización si aceptáis eso. Porque no hay ningún medio de reconstruir la ciudadanía y el derecho a la vida de las personas. Es por eso que os invito a hacer esta obra difícil que cada uno de nosotros ha de hacer, repensarse a sí mismo y repensar la visión del mundo que tenemos. Es decir, participar en la reconstrucción de la

narración del mundo y de la narración de la sociedad. Hay que hacer otra narración del presente, otra narración del futuro, dicho de otra manera, hay que establecer otras prioridades, hay que establecer otros principios.

Esta primera parte es importante porque significa que hemos de reinventar una narración del mundo donde el derecho a la vida para todos es el principio organizador de la creatividad individual y colectiva. Dicho de otra forma, nos hemos de poner en una perspectiva histórica inmediata operativa. ¿Creéis que de aquí a 20 años, en 2020, cuando seremos 8.000 millones, los 8.000 millones de personas podrán tener acceso al agua potable, a la comida, a la sanidad, a una vivienda, a la educación? ¿Creéis que eso es posible? Porque si pensáis que no lo es hay dos posibilidades, o bien decís que eso no es posible en 20 años porque es un espacio temporal demasiado corto para poder hacer todas las cosas que hay que hacer para que 8.000 millones de personas tengan acceso al agua, a la vivienda, a la educación, a la sanidad, etc. Y entonces decís no en 20 años, en 50. ¿Es ésta la primera reacción? No creéis que sea posible dentro de 20 años pero creéis que es posible en 50 años. O bien, si no creéis que ni en 20 años ni en 50 sea posible este cambio, pero que haya una mejora, entonces ¿cuál es la conclusión si es la segunda hipótesis? Es que otra mundialización no sería posible. ¿De qué lado estáis? ¿Estáis entre los que piensan que al menos en 50 años se llegará, porque todo el mundo tiene el derecho a la vida, o bien os imagináis que siempre habrá pobres, que siempre habrá gente que no serán ciudadanos? Y poco importa si es 1 o 1.000 millones. ¿Es que pensáis que habrá una sociedad donde el derecho a la vida es accesible a todo el mundo? Yo pienso que sí, y es por eso que estoy aquí como militante. E incluso si dentro de la lógica actual eso parece imposible, porque es económica y políticamente incorrecto pensar que todo el mundo tiene derecho a la vida, el rol de los constructores de sociedades es realizar, hacer posible lo imposible, eso es la política. Política no es hacer posible aquello que el sistema permite, ser político significa hacer posible aquello que es imposible. Y en la era actual parece imposible que todo el mundo, los 8.000 millones de personas, tengan el derecho a la vida. Porque si consideráis que es imposible, entonces hemos de decir que aceptaríamos el hecho de que hay personas que no son ciudadanos, que no podrán tener derecho a la vida por su culpa. Imaginemos la segunda hipótesis, que nosotros pensamos que, de todas formas, aunque ellos vayan muy rápido, nosotros vamos en avión y a partir de ahora si ellos van sobre algo será sobre una carreta, pero nosotros vamos siempre sobre el Concorde y no nos pueden coger, y no tenemos tiempo de pararnos. Consideremos que somos como los doctores de la Iglesia, en la época de los judíos los doctores de la Iglesia eran los curas. En la parábola del samaritano, sabemos que el doctor de la Iglesia ve a alguien enfermo o herido, lo mira y atraviesa la calle para ir al otro lado y continuar. Después hay un pobre samaritano que se detiene y le ayuda. ¿Nosotros somos el doctor de la Iglesia o somos el samaritano? Hay diversas maneras de pensar. El derecho a la vida, pues, significa en el fondo pensar que la ciudadanía es la expresión de esta creatividad individual y colectiva que hace posible lo imposible. Es formidable, eso es la ciudadanía. No es la solidaridad sólo para tranquilizarnos. No es el convivir por beneficencia, es vivir juntos para construir juntos el derecho a la vida.

Porto Alegre ha apostado por el derecho a la vida, construir un mundo donde el derecho a la vida es lo principal. Es por eso que me he permitido proponer como materia de esta tarde “repartamos los derechos a la vida”. Primero, el derecho a la vida significa que hemos de –y después del 11 de septiembre es importante, es esencial- reconocer a la humanidad. La humanidad existe, nosotros somos la humanidad. No tenemos necesidad de demostrarlo. Segundo, la humanidad como tal no es sujeto político ni sujeto jurídico. Las Naciones Unidas, la ONU, no hablan de humanidad. Las Naciones Unidas hablan de naciones, estados. Por eso aunque las Naciones Unidas, que dicen que los Estados Unidos bombardean Afganistán en

legítima defensa, han recibido igualmente el Premio Nobel de la Paz, porque representan a las naciones, a los estados-nación. Pero las Naciones Unidas no representan a la humanidad. Nadie hoy en día está en situación de hablar de la humanidad, porque la humanidad no está reconocida, no existe política ni jurídicamente, son los individuos, somos nosotros, ¿somos reconocidos como ciudadanos? Así pues, intentad no tener papeles y veréis qué os pasa, porque si no tenéis papeles no sois nada. Por eso no reconocen los derechos de los sin papeles. Hay que tener un papel, sino uno no es reconocido. Después son los Estados los que son reconocidos. Se acaba de reconocer el estado de Timor Este Oriental, como se ha reconocido el Estado de Eslovenia, de Eslovaquia. Y como los vascos intentan ser reconocidos como Estado vasco. Se reconocen los estados y después reconocemos a los “sujetos morales”, las empresas, las iglesias, son esos sujetos los que son fuente del Derecho. Es un Estado quien hace la ley, son los contratos entre los individuos los que hacen la ley, las fuentes del Derecho, es la negociación entre los sujetos morales, las empresas, las iglesias, las instituciones, quienes hacen el Derecho. La humanidad no hace el derecho, no es fuente de Derecho. De ahí la importancia de ser favorable al Tribunal Penal Mundial sobre los Crímenes contra la Humanidad, y no es por casualidad que los Estados Unidos no lo quieren reconocer, ni Francia. La batalla decisiva históricamente hoy es saber si se reconoce el Tribunal Penal Internacional sobre Crímenes contra la Humanidad. Por eso hay que luchar para reconocer el Tribunal Penal contra los Crímenes contra la Humanidad si queremos ser ciudadanos por el derecho a la vida. No hemos de permitir el hecho que el Tribunal Penal Internacional de Crímenes contra la Humanidad no sea reconocido, hemos de luchar, porque si es reconocido será la primera forma de reconocimiento de la humanidad, porque así la humanidad será un sujeto que se defiende de los crímenes contra ella. Pero actualmente no hay abogados que representen a la humanidad. Hay un abogado del Estado español ante los conflictos de resolución de la OMC (Organización Mundial del Comercio), hay gente que defenderá al estado español si alguna vez el órgano de resolución de la OMC acusa a España de hacer proteccionismo, pero nadie defiende a la humanidad desde el punto de vista jurídico. Por lo tanto es muy importante el Tribunal Penal Internacional, hay que aprobarlo, es necesario promoverlo. Y otra cosa que hay que hacer inmediatamente es crear la Autoridad Mundial de la Seguridad de la Vida. Creo que ha llegado el momento de reemplazar a la ONU por una especie de Organización Mundial de la Humanidad, que crearía una autoridad mundial de la seguridad de la vida. Yo la llamaré Organización Mundial de la Seguridad de la Vida. Seguridad alimenticia, seguridad ambiental, seguridad justamente civil, política, seguridad económica, seguridad financiera. Aceptamos el sistema financiero actual, que es fuente de las mayores desigualdades e inestabilidad, volatilidad del mundo entero. Se ha de reconocer a la humanidad como la primera gran perspectiva a largo plazo, pero ya, de inmediato, con el Tribunal Penal de Crímenes contra la Humanidad y con la creación de la Autoridad Mundial de la Seguridad de la Vida, porque es necesario afirmar que el objetivo principal de todos los que estamos hoy aquí sea el de asegurar el derecho a la vida para todos. Se nos ha pedido hacer 3 minutos de silencio, y hay que hacerlos, por las víctimas del World Trade Center, pero no se nos pide, cada día, hacer un segundo de silencio por los 37.000 niños menores de 5 años que cada día mueren estadísticamente porque no tienen acceso a la comida. Hoy han muerto, estadísticamente, 37.000 niños de menos de 5 años porque no tienen acceso a la comida. ¿Cuántos segundos de silencio hemos hecho por ellos cada día? Después del 11 de septiembre han muerto aproximadamente un millón de niños. La ONU ¿no dice que hemos de hacer la guerra contra los terroristas? Han muerto un millón de niños y ¿qué hacemos nosotros? ¿Es inevitable el que un millón de niños no tenga derecho a la vida? Entonces, ahora que se moviliza todo el mundo contra los terroristas, con un gran despliegue bélico,... ¿sabéis cuánto cuesta un misil? Cuesta 80 millones de dólares, 200 misiles cuestan 1.600 millones de dólares. Y ha sido necesario esperar a que Bill Gates donara 3.000 millones de dólares a

UNICEF para combatir ciertas enfermedades infantiles porque las organizaciones de Naciones Unidas no tienen dinero, porque los Estados no han donado dinero a la OMS ni a la UNICEF para combatir ciertas enfermedades infantiles. Y ha venido el mayor capitalista del mundo, que ha donado 3.000 millones, y se ha convertido en el benefactor de la humanidad. ¿Es así cómo se defiende el derecho a la vida? Hacer posible la otra mundialización es precisamente decidir nosotros, hacer presión nosotros ciudadanos, por todos los medios, para que se cree conjuntamente con este Tribunal de Crímenes contra la Humanidad, y la Autoridad Mundial para la Seguridad de la Vida, un plan mundial de derecho a la vida, es decir, que de aquí 20-25 años hemos de hacer todo lo necesario para llegar a dar el derecho a la vida a todos.

En mi opinión, la OMC, la FAO, la UNESCO, la OIT tendrán que convertirse en el apoyo de esta autoridad mundial, porque hasta el presente la OMS, la FAO, etc., no lo han hecho tan mal. Es necesario cambiar. No podemos continuar haciendo las mismas cosas como antes, cuando se ha constatado efectivamente que las cosas que se hacían antes no eran demasiado eficaces. Entonces, a partir de ahí, ese plan por el derecho a la vida se tendrá que traducir por la Organización Mundial de Desarrollo de la Sociedad, que eliminará al FMI, el Banco Mundial, el Grupo de Zúrich, el Club de París, etc., para organizar una institución mundial que controlará las finanzas puestas al servicio de la vida de las personas.

Trabajo desde hace algunos años sobre la conceptualización de esta Organización Mundial para el Desarrollo de las Sociedades, de la sociedad, alrededor precisamente de objetivos concretos, el derecho al agua, el derecho a la alimentación, el derecho a la sanidad y el derecho a la educación. Y por eso ahora, todas estas organizaciones que han luchado desde hace 20 años convergirán muy pronto en Porto Alegre, en el II Foro Social Mundial, que tendrá lugar del 31 de enero al 5 de febrero para que trabajemos todos juntos. Se esperan entre 40 y 50.000 personas, en el I Foro Social Mundial se esperaban 4.000 personas y vinieron 17.000, ahora se esperan 40-50.000 personas y espero que no vengan 20.000 y que vengan 60-70.000 para organizar el otro camino de la construcción de otro mundo.

Un punto neurálgico, estratégicamente importante, es el sistema financiero actual. El sistema financiero actual es el elemento que permite a la mundialización actual funcionar. ¿Por qué? Porque hay dos mecanismos importantes en el sistema financiero actual que le dan fuerza. El primero es la moneda, ella también se ha convertido en una mercancía. Y el sistema financiero actual se basa sobre el hecho de que las monedas son mercancías. ¿Qué quiere decir que una moneda se ha convertido en mercancía? Significa que a partir de 1973-75, cuando se produce la crisis del sistema de Bretton Woods, y que ha habido entonces el abandono de la convertibilidad del dólar en oro y el abandono de todo tipo de cambios fijos entre las monedas, la moneda ha perdido pues el hecho de ser un instrumento de la política económica, un instrumento de poder político, para convertirse ella misma en una mercancía dentro de los mercados financieros que se han liberalizado y mundializado cada vez más. ¿Qué es el mercado financiero? Es como un mercado hortofrutícola, ¿Qué compran ustedes en un mercado hortofrutícola? Compran verduras, manzanas, lechugas, pimientos, peras,... En el mercado financiero ustedes compran las monedas, las acciones, las obligaciones, títulos, eso es el mercado financiero.

Desde 1975 los mercados de divisas, allí donde ustedes compran divisas –cuando cambian compran divisas-, se han convertido en el mercado financiero más importante. Actualmente, sobre 2 billones de dólares que representan las transacciones financieras cotidianas sobre el mercado, el 80% son de mercado de divisas. No son las acciones, no son las obligaciones, no son los títulos, etc., es todo el producto de billetes, es la divisa y la divisa es una mercancía.

Como se ha convertido en una mercancía, son los mercados financieros mundiales los operadores sobre el mercado mundial los que dan el valor a una moneda, y así los Estados han perdido el control sobre la determinación del valor de las monedas, es decir, la economía nacional, que ha estado más o menos reglamentada por los poderes políticos nacionales y por organismos intergubernamentales e internacionales, todos estos han perdido el control sobre la determinación del valor de la moneda. Son pues los mercados financieros internacionales los que determinan el valor de la moneda y, como el Estado ha perdido la posibilidad de tener una política monetaria, ha perdido la posibilidad de tener una política financiera. Si ha perdido la política financiera ha perdido la política fiscal (los impuestos, etc.), si ha perdido la política fiscal ha perdido la política presupuestaria, no puede determinar los presupuestos. Y es por eso que durante estos 10-15 últimos años los presupuestos del Estado no pueden ir contra la lógica del mercado financiero, que la estabilidad presupuestaria viene dada por el mercado financiero, y que los Estados ya no son los que deciden la política monetaria sino que son los mercados financieros los que deciden a nivel monetario, en este contexto del sistema financiero actual, quien está en el lugar del conductor del automóvil no es la política, quien está en el lugar del conductor del automóvil internacional es el mercado financiero, y la política va en el maletero. Si no cambiamos esto, no cambiamos nada. Y por eso hay que luchar contra el sistema financiero actual y hay que rescatar a la política, hay que hacerla salir del maletero y ponerla en el lugar del conductor, y poner al sistema financiero, al menos, en el asiento de atrás.

¿Y cómo se empieza? Está la Tasa Tobin. La Tasa Tobin significa disminuir esta burbuja financiera sobre el mercado de divisas, los movimientos especulativos no se hacen sobre las acciones, ni sobre las obligaciones, se hacen sobre el valor de las monedas, que hoy son el tipo de cambio fluctuante y, a partir de este momento, se pueden hacer las especulaciones sobre las acciones, porque las acciones son en monedas y por eso se puede jugar sobre el valor de una acción en función de la variación del valor de las monedas. ¿Qué quiere la Tasa Tobin? La Tasa Tobin quiere reducir los movimientos especulativos poniendo un impuesto sobre los movimientos especulativos, gravando con un interés los movimientos especulativos. Y eso, poco a poco, significaría, si funciona, que las finanzas jugarán su rol. ¿Cuál es el rol de las finanzas? Las finanzas han de hacer de puente entre el ahorro y la inversión. Vosotros sois familias que ahorráis, ponéis el dinero en el banco, en el seguro, y el banco o el seguro, el mercado de acciones, coge vuestro dinero, vuestros ahorros y se los da a unos inversores que producen riqueza. Una parte de la riqueza producida es consumida, otra parte es ahorrada en dinero y todo vuelve a empezar. Eso son las finanzas. Las finanzas hoy en día ya no hacen eso, porque las finanzas se alimentan de divisas. Eso es la burbuja financiera. Las finanzas se desarrollan sobre las finanzas, ya no hacen de contacto entre el ahorro y la inversión. En el momento en que la burbuja disminuya entonces las finanzas jugarán el rol entre el ahorro y la inversión y los Estados podrán tomar el control. Y no es necesario tomarlo a nivel nacional, hay que tomarlo a nivel mundial, dentro de la Autoridad Mundial de la Seguridad de la Vida, con la Organización Mundial del Desarrollo de la Sociedad que, precisamente, será el instrumento de control financiero y monetario a nivel mundial. Por eso hay que empezar por la Tasa Tobin, hay que eliminar los paraísos fiscales, que son la fuente de la criminalización de la economía, porque los paraísos fiscales son la legalización de la criminalidad. Te dicen, si vas a Andorra no pagas impuestos. Entonces, se dice a la gente tú no has pagado el impuesto, cuando el impuesto es la base fundamental de toda democracia y de toda solidaridad, una sociedad que no tiene la cultura del impuesto es una sociedad que muere como sociedad. El impuesto es la expresión más neta de la voluntad comunitaria de las personas. Si la gente acepta el impuesto significa que quieren convivir, que quieren ser solidarios. A partir del momento en que entramos en la cultura de que el impuesto es punitivo, que el impuesto penalizará la creatividad individual y colectiva, eso es un completo engaño, significa que aquellas personas no quieren la

sociedad. Por eso Bush y Berlusconi se ríen de la sociedad, quieren primar a los más ricos y a los más poderosos y a los más competitivos. Personalmente pienso que es necesario inventar el impuesto mundial. Hay que entrar en una cultura del impuesto mundial hay que intervenir y eliminar el secreto bancario. Hay un montón de cosas que hay que hacer para que efectivamente a través de la mutación del sistema financiero podamos ir hacia otra mundialización.

Y para acabar, ¿cómo se ha de hacer y quién? Cómo es simple: luchando. Es la lucha política, la lucha social, la lucha económica. No es dando besos a los poderosos como resolveremos el problema. A principios del siglo XXI, nos encontramos históricamente en la misma situación que a finales del siglo XIX, ya que a finales del siglo XIX se luchaba por el derecho a la vida, derecho al trabajo, derecho a la educación, derecho a la seguridad, derecho a ser respetado como ser humano, lo mismo que hoy. Y si nosotros, hace veinte años, hemos tenido todos estos derechos es porque hubo unos antes que han luchado, ellos no han recibido los derechos, ellos han tenido que luchar, durante 50 años, 85, 100 años, y nosotros tenemos que situarnos en la perspectiva que iniciamos, a principios del siglo XXI, una lucha fantástica sobre el plano político y social que espero, en función de la aceleración de la historia, no durará 50 años o 85, sino 10 años, 15 o 20 años. Pero estamos dentro de una lógica de lucha social, política mundial a largo plazo durante 20 años. Se han de hacer bien las cosas. Es pues la lucha. ¿Y quién hace la lucha? Todos. El rol de los movimientos asociativos es muy importante, incluso si no tienen el monopolio de la lucha. No hay que considerar que los partidos llamados tradicionales –y son tradicionales-, no hay que considerar que los sindicatos tradicionales –y son tradicionales- no han de hacer nada más y han acabado de luchar por la política, la sociedad y la cultura. Yo digo a menudo que hay que renovar la necesidad de vivir en los sindicatos, han de redescubrir la joya de vivir. Y los partidos políticos también tendrían que reencontrar la joya de ser activos, de abandonar la política de la gestión de lo posible. Y el rol de los movimientos asociativos es un poco ser una guía, no de considerar que tienen el monopolio de la lucha política y social.

¿Cómo hacerlo? Con la lucha y por eso es necesario que vosotros participéis en todos los movimientos asociativos posibles e imaginables, con una gran voluntad de militar por el derecho a la vida. Éste es el objetivo principal. Estamos en una historia de lucha política, social y cultural y después del 11 de septiembre es más evidente. Hay que luchar a partir de ahora contra esta división del mundo, completamente artificial, completamente engañosa, entre nosotros y los otros. Es una división que nos llevará a guerras fratricidas, hemos de luchar contra esto. Como se dice banalmente, no somos ni Bin Laden ni Bush, no somos ni americanos ni mucho menos terroristas. Queremos otro mundo y no cerrarnos en esta dicotomía. Detrás de esta apariencia no violenta, cuando la violencia es sistemática en nuestro sistema de mundialización actual, es una violencia que permite a 2.700 millones de personas cotidianamente no tener derecho a la vida. ¿Cómo juzgáis vosotros esta violencia? 2.700 millones de personas que han de vivir con menos de 2 dólares por día. ¿No es violencia esto? ¿No tenemos nosotros un mundo de violencia? Son casi 3.000 millones de personas. Es necesario no encerrarse en una lógica de nosotros y los nuevos bárbaros. Nosotros somos también los bárbaros del siglo XXI.